El Evangelista Mexicano

ILUSTRADO.

UNA CARAVANA EN EL DESIERTO.

REPRESENTA nuestro grabado un carro cubierto tirado por dos camellos. Montado sobre uno de ellos va un hombre que probablemente es el carretero. Además del techo, tiene el carretón ventanitas no sólo para la luz, sino también para la ventilación, porque probablemente hay mujeres y niños durmiendo adentro. Tras del carretón viene un hombre, que tiene toda la apariencia de un oficial ruso, montado sobre otro camello. Después viene otro carretón, y bien podemos imaginar que siguen muchos otros; puesto que probablemente esta es una caravana de pasajeros que van cruzando algún desierto y que tienen que caminar juntos para poderse proteger mutuamente en caso de que los ladrones ó salteadores los ataquen.

Notas Sobre las Lecciones Dominicales.

POR EL DR. J. H. CARLISLE.

LECCIÓN 3ª 15 DE ENERO DE 1893.

HAGGEO ALIENTA AL PUEBLO.

EL libro de Haggeo es uno de los más cortos de la Sagrada Escritura, y muy bien puede leerse en cinco minutos. El discurso más largo del profeta no duró más de dos; y sin embargo, la lección que este profeta menor nos enseña es muy importante. Repentinamente se presenta cuando hace mayor falta, y obtiene algún éxito al alentar á un pueblo que estaba por completo desanimado. Probablemente habían pasado quince años desde que, en medio de risas y de lágrimas, se habían echado los cimientos del segundo templo: no obstante, no se habían concluido de levantar las paredes. Al volver á su patria los israelitas cautivos estaban como abismados en el pleno gozo de su libertad, y en extremo ocupados procurando enriq[illegible] Magníficas casas y edificios se levantaban por todas partes; empero, las piedras de canto con las que se había de edificar el templo estaban aún en las canteras, ó yacían abandonadas en el Monte Moriah. Indudablemente que algunos de los israelitas empezaron á creer por esta época que no habían necesidad de templo alguno; mas Haggeo que probablemente ya era anciano, no estaba satisfecho con este estado de cosas. Debe haber pronunciado su primer mensaje en una de las fiestas de la luna nueva, el primer día del mes. Reprueba la indolencia y la codicia de sus oyentes; y les muestra que existe una relación entre la escasez de las cosechas y su abandono de la obra del templo.

"Sembráis mucho y encerráis poco;
Coméis y no os hartáis;
Bebéis y no os sacíais;
Os vestís y no os calentáis;
Y el que anda á jornal
Recibe su jornada en trapo horadado."

Esta tremenda y elocuente amonestación no fué en vano. Empezó el pueblo á trabajar, pero poco después al ir levantando los muros, volvió á desanimarse. Había leído la descripción del templo de Salomón, y al contrastarlo con el presente edificio no podía menos de ver la inmensa diferencia. "¿Vale la pena," decían los trabajadores, "el gastar y trabajar tanto para edificar un templo tan insignificante en comparación del que construyeron nuestros padres en este mismo lugar?" Pocas semanas después de haber pronunciado Haggeo su primer discurso, habló en público por segunda vez con el fin de animar al pueblo. Lo sorprende al profetizar en términos generales, pero decididos, que "la gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera;" que después de una época de trastornos en la que no había descanso, las riquezas de las Naciones extranjeras entrarían á este templo como un río caudaloso, y de este templo saldrían como un torrente, bendiciones y paz. [illegible] pués de tan extraña prof[illegible] minaciones de los persas, lo[illegible] nos, el Mesías, el Príncipe [illegible] mismo sitio.

Tres semanas después [illegible] anuncia el profeta Hag[illegible] complacido Dios con el [illegible] seguir construyendo el t[illegible] la tierra produciría cosech[illegible]

LECCIÓN 4ª 2[illegible]

JOSUÉ EL GRAN SA[illegible]

SI la profecía de Haggeo es [illegible] Zacarías es la mas larga de todos los [illegible] nores. Trata de revelaciones semejan[illegible] que recibió Isaías, y á las que se leen en las últimas páginas del Nuevo Testamento. Gilfillán ha dicho: "El escritor que deriva su inspiración de las bellezas de la naturaleza es digno de alabanza; pero el que crea imágenes y un mundo en su propia inteligencia, merece en mayor grado el nombre de poeta. Zacarías lo era. Esas montañas, ¿qué cosas eran y dónde estaban? Esos carros ¿de dónde vienen y adonde van? Esos caballos bermejos, ¿quién los ha teñido? Lo más extraño de todo es el volumen que vuela, que pasa como la noche de un país al otro, teniendo el don del habla, el poder del silencio, del juicio que no se tarda, de la maldición que no duerme." Con que elocuencia representa esta figura la ley que castiga inexorablemente, ese ser alado que sigue al criminal por do quier con la acusación, la sentencia y el castigo. Elévase el profeta desde el estado triste en que se encuentra su pueblo, y vislumbra el futuro que se desarrolla ante su vista, allá en lontananza, como torres y alturas que apenas deja la bruma distinguir. El día mismo del Cristianismo parece nublarse ante los resplandores de la tarde; y es que el segundo advierto eclipsa al primero. El día del Señor resplandece como el sol en su cenit, y "la postrer batalla" da conclusión á la profecía.

El Doctor Bushnel en su magnífico ensayo sobre "El Evangelio como un Don de Dios á la Inteligencia Humana," habla muy extensa y elocuentemente respecto de las figuras y las visiones de los antiguos profetas. No podemos menos de traducir unas cuantas sentencias que se refieren al profeta Zacarías. "Muy de antemano," dice, "vemos que todas las verdades de la religión van á ser reveladas al hombre envueltas en imágenes; de manera que toda la verdad de Dios se presenta al entendimiento humano. De aquí la necesidad que hubo de que la religión antigua material preparase las vestiduras y los adornos para la nueva, nos encontramos constantemente sin saber cómo ni por qué con las imágenes de la antigua, lo cual nos parece medio extraño, medio místico. Adam es la figura de aquel que había de venir, el segundo Adam; porque éste, el Cristo, había de ser representante de la generación espiritual. Cristo es David, Melquisedec, el Sumo Sacerdote, la Roca Espiritual, el Profeta semejante á Moisés, y mucho más."

La visión de Zacarías indudablemente tuvo por objeto instruirlo á él, y por medio de él, á los demás. El mismo Sumo Sacerdote, el que intercede por Judá, necesita un intercesor. Está vestido de vestimentas viles, y se le acusa como á un malhechor. El Señor de Israel intercede, y vuelve á darle la oportunidad de ser probado por medio de la obediencia. Le quitan las vestimentas viles, que son el símbolo de sus iniquidades, y en conexión con este libramiento tan lleno de gozo, el Señor misericordioso exclama: He aquí que yo traigo á mi siervo el PIMPOLLO. Y entonces cambia el emblema, puesto que ninguna figura puede expresar las virtudes, los méritos, las glorias de Aquel que ha de venir; y una piedra, sobre la cual hay siete ojos, divinamente sellada y grabada, aparece y significa la destrucción en un solo día de la iniquidad en toda la Nación; la redención del pueblo por una generación de her- [illegible] dos

LECCIÓN 5ª 29 DE ENERO DE 1893.

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR.

NECESITABAN el Profeta Zacarías y el pueblo de Israel otra gran lección. Habían destruido todos los ídolos; pero tenían todavía mucho que aprender respecto del poder infinito de Jehová. Estaban en peligro de confiar demasiado en su propia sabiduría y fortaleza. ¿Y qué hombre, qué iglesia, qué Nación de nuestros días no corre el mismo peligro?

El lenguaje en que el ángel enseña al profeta es muy sencillo y al mismo tiempo muy significativo. ¿Qué cosa más fácil puede darse que el encender una lámpara? Y sin embargo se necesita de algo que alimente la mecha. En la visión se nos habla de dos olivos. Los olivos dan el aceite que alimenta la llama de la lámpara. Empero, ¿qué cosa alimenta los olivos? Alguién dirá: La lluvia, el calor del sol, la fertilidad del terreno dan crecimiento y lozanía á los árboles. Pero, seguimos preguntando: ¿Quién dirige estas fuerzas invisibles, este procedimiento incansable de la Naturaleza? Llegamos á una *primera causa*, á una causa que no es efecto de otra. El crecimiento y la savia de los árboles, las abundantes lluvias, los rayos vivificadores del sol, y la fertilidad del terreno no son suficientes para llenar una lámpara; se necesita el poder de Dios. Así es que las lámparas que encendemos todas las noches en nuestros hogares, pueden sugerirnos diariamente esta idea del poder de Dios.

El hombre con su inteligencia, habilidad y destreza usa para su provecho las fuerzas de la Naturaleza; pero no crea nada. El descubrimiento de una cosa es posterior y muy diferente de su creación. El hombre descubre algo, pero este algo ha existido por un tiempo que el mismo hombre no puede medir; descubre alguna fuerza, algún poder, y se regocija en guiar y dominar lo que ha descubierto; pero no puede absolutamente crear nada. Esta es lo idea que San Pablo expresó en aquellas palabras: "No hay poder fuera de Dios."

Toda influencia, todo poder, toda fortaleza, toda lozanía, toda fuerza, es un don sagrado. El hombre en su locura puede abusar de estos dones, y aun convertirlos en grandes males. He aquí el enigma, el misterio, lo incomprensible de la vida humana.

El dogma de la omnipresencia de Dios no arguye que Dios esté presente en todas las cosas de la misma manera. Dios está presente en cada cosa según la naturaleza de ésta, y según el uso que de ella hace. En el hombre está presente en espíritu, en la imagen de sí mismo. Si el hombre peca, está presente como su Juez, ofendido por la transgresión y reprobando sus acciones. Si el hombre se arrepiente, Dios está presente como Redentor, convenciéndole de su pecado, de la justicia, del juicio que ha de venir. Dios está presente en los creyentes, según el carácter de cada uno de éstos. El Espíritu es como una brisa de aire que pasa por entre las flores, entre los árboles, buscando, recogiendo y trayéndonos su fragancia.